



Xavier Pujol Gebellí

«La futura Agencia Estatal de Investigación no debe caer de nuevo en el olvido»

Carlos Andradas,
presidente de COSCE

Carlos Andradas, matemático, es el nuevo presidente de la Confederación de Sociedades Científicas de España (COSCE), la organización que aglutina y da voz a las sociedades científicas españolas. Curtido en el mundo de la gestión y también en el de la investigación, aporta un punto de vista crítico con respecto al sistema de ciencia e innovación español, al tiempo que aboga por una labor continuista de COSCE en lo que ahora mismo son sus principales valores. Esto es, una alta capacidad de interlocución con los gestores políticos de la ciencia y un respeto ganado a pulso que se refleja en los medios por la calidad y valor de sus análisis. Uno de sus primeros retos, admite, va a ser el impulso de la futura Agencia Estatal de Investigación.

La Ley de la Ciencia pretende dar solución a los grandes tópicos pendientes del sistema español de ciencia e innovación. Entre ellos, la carrera profesional. ¿Cómo la valora?

Hay carrera profesional pero con muchas limitaciones. Todavía estamos por debajo del número de científicos necesarios por cada 10 000 habitantes, por lo que es preciso crecer, aunque hay que dimensionar adecuadamente hasta dónde y en qué condiciones.

¿Significa eso que no sabemos cuál es la dimensión real que precisa el sistema español?

Podemos compararnos estadísticamente con otros países, pero necesitamos indicadores propios para el sistema español. Nuestro sistema está aún muy basado en las universidades. En los últimos años han surgido institutos, centros u otros formatos que poco o nada tienen que ver con la universidad en sus planteamientos como centros de investigación. Que haya más peso en la universidad me parece correcto, y así es en la mayor parte de países, pero se da la paradoja

de que el número de científicos es una función muy directa con el número de alumnos. Hay que preguntarse si esta es la relación correcta o hay que pensar en fórmulas distintas y con ello variar las proporciones.



Una cosa es el número de científicos necesario y otra sus condiciones. ¿Son las adecuadas?

Seguimos teniendo un sistema que no es competitivo con otros sistemas de nuestro entorno. No lo es a nivel de salarios ni tampoco a nivel de oferta. Esto hace que nuestros mejores científicos se vayan fuera a edades tempranas y luego es muy difícil que retornen.

¿No será que tampoco hay capacidad de absorción?

En realidad, ambos factores van bastante unidos. De un lado, la poca capacidad de absorción y del otro que la oferta, globalmente, resulta poco atractiva comparada con lo que se les puede ofrecer fuera. Esto hace que, desgraciadamente, acaben desarrollando la carrera en otros sistemas y que luego su retorno sea especialmente complicado.

¿Es eso culpa de la estructura funcional o de la carrera docente?

Yo diría de la rigidez del sistema. La carrera científica, aquí y fuera, necesita de una estabilidad y que no se sienta permanentemente en el filo de la navaja. Uno está en precario hasta edades muy avanzadas. Esto no resulta interesante, especialmente cuando en este país los pasos se van sucediendo de forma precaria hasta los 35 años o más.

Aceptaré, no obstante, que la ciencia exige científicos y eso significa estar sujeto a evaluación continua y a un cierto marco de inestabilidad...

Sin duda. Decir lo contrario sería absurdo. Pero eso debería ser compatible con que uno pueda alcanzar una cierta estabilidad laboral. Es decir, si uno va superando las sucesivas evaluaciones, debe poder aspirar a una posición estable desde el punto de vista laboral.



O sea, que hay que abrir la puerta a escalar en el sistema siempre que se cumplan las expectativas.

Tenemos asociado el hecho de que al tener contrato indefinido uno puede relajarse, que es para toda la vida. Y eso no es así en ciencia. Hay que entender que si no se cumplen determinadas exigencias el contrato pueda ser rescindido. En todo caso, es muy distinto saber que se me va a evaluar cada cierto tiempo que tener un contrato corto cuya continuidad uno nunca sabe si va a llegar o si habrá incluso evaluación.

Otra de las grandes asignaturas pendientes es la Agencia Estatal de Investigación. ¿Qué puede contarnos de ella?

Estamos colaborando con el MICINN en el diseño de la Agencia. Sea o no con este nombre, su función es básica para el sistema y efectivamente llevamos años dándole vueltas. Y lo que perseguimos es que no vuelva a caer en el olvido tras las elecciones del 20 de Noviembre.

La Ley de la Ciencia prevé su constitución e incluso señala fechas.

Y desde COSCE queremos poner nuestro empeño para que la Agencia permita corregir muchos de los aspectos pendientes. Por ejemplo, la excesiva burocratización de la gestión de la ciencia o de los proyectos. Que los procesos puedan estar lo más unificados posible, de modo que haya un único organismo que se encargue de ello, y que ese organismo se rija por criterios exclusivamente científicos, con los mecanismos previstos de evaluación por pares y rendición de cuentas. Y sobre todo, que no se mezclen cuestiones políticas, o de otro tipo, con las científicas.

«COSCE es una magnífica realidad»

¿Qué hace un matemático metido a presidente de COSCE?

Fui propuesto cuando finalizó el mandato del anterior presidente, Joan Guinovart. En ese momento se tuvieron en cuenta mi trayectoria como presidente de la Real Sociedad de Matemáticas y como vicerrector en la Universidad Complutense de Madrid, cargos que he desempeñado durante un largo período. Dado que procedo del mundo de las ciencias puras, se creyó conveniente que mi candidatura fuera complementada con alguien procedente del sector biomédico, en este caso, Joan Comella, nuevo secretario general.

¿Y cómo valora la herencia recibida?

COSCE es hoy una magnífica realidad, es decir, que es una organización respetada y tenida en cuenta tanto en los ambientes ministeriales como en la prensa, lo cual significa que su voz es considerada cuando corresponde. Es un bagaje que hay que mantener y potenciar en lo posible puesto que ha demostrado ser relevante. Podría decirse que es una voz común por la ciencia que, agrupada, acaba teniendo más fuerza que si actuáramos individualmente, lo que propicia la posibilidad de obtener respuestas y de influir en lo que se acabe decidiendo.

La puesta de largo de COSCE coincidió con el lanzamiento de la «Acción CRECE», una iniciativa en la que numerosos expertos de muy diverso signo consensuaron propuestas que se elevaron al Gobierno. ¿Queda algo de aquello?

Pese al tiempo transcurrido, el Informe CRECE todavía contiene ideas plenamente vigentes. La acción puso de manifiesto efectivamente la capacidad de aglutinar a personalidades muy relevantes y de muy distinto signo, fenómeno que se ha reproducido posteriormente con otras propuestas lanzadas por COSCE. Por ejemplo, con el proyecto ENCIENDE consagrado a la enseñanza de las ciencias en distintas etapas educativas o el análisis anual de los Presupuestos Generales del Estado. En todos estos casos, es una comisión de expertos diversa en áreas científicas y sin sesgo político, la que emite su opinión. Para COSCE, mantener la independencia frente a intereses políticos o de la Administración es fundamental.

Ya se sabe que cada maestrillo tiene su librillo. ¿Cuál es el suyo?

Quizá porque soy matemático, mi perfil es más introspectivo y reflexivo que el del presidente saliente, mucho más expresivo de puertas afuera. Pero la esencia es la que es y se va a mantener. No se puede perder la fuerza que se ha conseguido, ni tampoco la independencia ni la capacidad de interlocución. Como organización, nuestra función es contribuir también a la estabilidad del sistema de ciencia e innovación.

¿Cómo contribuye a ese objetivo una propuesta como el proyecto ENCIENDE?

ENCIENDE es una propuesta muy importante. Parte de la falta de apreciación social por la ciencia procede de la incultura científica que aún tenemos en este país. Una asignatura pendiente es mejorar la enseñanza de las ciencias, hay que mimar la cantera porque de ello depende parte de nuestro futuro como país. El MICINN nos apoya con esta acción. Es uno de los proyectos importantes de esta etapa.



¿El modelo que se está fraguando es el adecuado?

Hay buenos modelos en los que se visualiza cómo se puede mantener la independencia frente a los poderes políticos. El modelo que nosotros tomamos es el definido por el European Research Council, que pese a las dificultades, ha logrado mantener estos criterios. Pero lo más importante es que si se logra hacer bien, puede ser una herramienta fundamental para consolidar y hacer crecer el sistema con independencia de que cambien los colores políticos en el gobierno. Eso daría una gran estabilidad al sistema.

En todo caso, de poco servirá la Agencia si no se logran los fondos adecuados.

Cierto, pero si la ciencia tuviera un porcentaje mayor sobre el PIB, muy probablemente nuestro PIB como país también sería mayor. Los países que mayor PIB tienen, y que son los que mejor están soportando la crisis económica, son los que tienen un sistema de ciencia más desarrollado y los que destinan mayor inversión a ciencia e innovación.

De acuerdo, pero cómo asegurar la estabilidad presupuestaria.

Igual que los científicos necesitan estabilidad para desarrollar su carrera, los proyectos científicos precisan una estabilidad a medio y largo plazo para obtener resultados. Por tanto, estabilidad presupuestaria a lo largo del tiempo. La Agencia debe tener presupuestos plurianuales. En caso contrario, sería como tirar el dinero. Hay que hacer programaciones sostenibles en el tiempo. Trabajar desde una Agencia regida por criterios científicos puede permitir una organización presupuestaria como la que se necesita.

También en momentos de crisis.

Ciertamente, el momento no acompaña, pero los científicos somos los primeros en ser conscientes de que la financiación de la ciencia no deja de ser una inversión de futuro. Llevamos acumulado un 12 % de recortes, lo cual nos retrotrae a la financiación de 2007. Eso es un riesgo muy importante.

¿Cómo de importante?

De entrada, hay una generación de jóvenes que corre el riesgo de no poder incorporarse al sistema. También puede ocurrir, y está ocurriendo, que se ralenticen programas o que incluso se vean afectados algunos centros en su funcionamiento basal, lo cual pone en riesgo igualmente los recursos económicos invertidos. No tiene sentido hacer una inversión millonaria en un centro o en un proyecto y después ver cómo se cancelan oportunidades recién empezadas. A eso se le llama tirar el dinero.

La atracción de capital privado podría ser una solución, pero no parece ser posible en España en la cantidad suficiente.

Ese es justamente uno de los déficits principales de nuestro sistema. El capital privado se resiste a entrar en el sistema. A todos nos gustaría tener una solución. La Ley de la Ciencia debería posibilitar mayores atractivos en este sentido, pero apenas roza el tema. Más allá de las leyes, sin embargo, debería hacerse también una labor de convencimiento, lo cual depende de una cierta cultura. Necesitamos que las empresas apuesten por la ciencia.

Tal vez el tipo de tejido industrial que tenemos no es el más adecuado.

Tal vez, pero incluso las pymes podrían hacer mucho más. Por

«COSCE no quiere ser una voz sindical o corporativa»

¿Cómo contribuye COSCE a la construcción del sistema español de ciencia y tecnología?

Nuestra propuesta se vehiculó a través de la Acción CRECE que sigue vigente en muchos aspectos. No obstante, habrá que revisarla. Han pasado ya más de cinco años desde su publicación y es bueno ver dónde estábamos y donde estamos ahora con el objetivo de valorar la evolución seguida y elaborar nuevas propuestas, si cabe. Con esta misma finalidad, COSCE debe reemprender su función de *lobby* con las fuerzas políticas en el Parlamento. Los políticos deben conocer mejor las necesidades e inquietudes de los científicos y del sistema. Deben entender que las medidas que se tomen a favor de la ciencia, para mejorar su eficiencia o su visibilidad, son importantes para el país.

Los políticos, muy probablemente, lo que van a entender es una defensa de los presupuestos, lo cual no parece propicio en tiempos de crisis.

Los políticos suelen hacerse suya la idea de que el conocimiento debe marcar el cambio de modelo productivo y la base de la economía. La realidad del día a día, sin embargo, hace que el primer sitio donde se empieza a recortar o a mantener por debajo del umbral necesario para

hacer posible el cambio de modelo económico, sea, entre otros, ciencia e investigación. Si la cercanía es mayor y hay un diálogo fluido entre las partes, la repercusión o el cambio de opinión con respecto a las necesidades, puede variar sustancialmente. Esta puede ser la mejor salvaguarda cuando se discute un presupuesto.



¿No teme que se entienda como una mera posición corporativista?

COSCE no quiere ser una voz sindical o corporativa. Si suena así, quiere decir que parte del discurso debe ser cambiado porque eso acaba generando prevención o incluso rechazo. La defensa debe hacerse con respecto a lo que sea mejor para el país y no de los científicos, sino del sistema y de lo que representa para el bienestar de la sociedad. COSCE

elaboró en su día un informe crítico con respecto a la Ley de la Ciencia y lo hizo porque entendía que se estaba perdiendo la oportunidad de diseñar un sistema de ciencia mejor y, en cambio, se estaba cayendo mucho en lo que era una regulación de recursos humanos. Demasiado reglamentista, demasiado detallista en aspectos vinculados al investigador. Lo que interesaba era definir un marco en el que se produjera ciencia con garantías, independientemente de cómo se regule luego.

ejemplo, se podrían buscar fórmulas de colaboración de modo que se les suministre tareas de I+D a través de los científicos que ya están en el sistema. Podría haber una interacción mucho mayor, aunque bien es cierto que los OPI y las universidades deberían ser más abiertos de miras en este sentido.

Cuando la prioridad es comer, eso no se entiende bien.

En el fondo, lo que hay detrás es una cultura que valora lo que es la ciencia, la innovación. Hay que crear tradición. Entonces se entenderá correctamente.

Uno de los indicadores que denotan la calidad de un sistema son sus instalaciones científicas singulares. ¿Tenemos las suficientes o faltan todavía?

Ni están todas las que deberían ni siempre están donde les

correspondería. Todavía se adjudican más por criterios políticos que científicos y eso hace que el número se vea modulado por el número de comunidades autónomas sin que el criterio científico prevalezca en la elección. Los criterios extracientíficos han tenido demasiado peso en la toma de decisiones. Los científicos, desapasionadamente, pueden contribuir a definir qué se necesita y en qué condiciones.

El programa Severo Ochoa parece identificarse con esa idea. ¿Qué opinión le merece la primera convocatoria?

La primera convocatoria ha suscitado alguna crítica. No sería justo dudar de una comisión internacional de científicos ni de los criterios aplicados, pero el resultado ha sorprendido por la ausencia de algunos centros de reconocido prestigio. Tal vez habría que haber explicado mejor esos criterios. #